

MAGALY SALAZAR

Convídame
y maridemos el ser con el acontecer;
la pasión arde en sí misma.

Entre lo volandero y lo eterno,
el pasamiento de la noche
y la razón atolondrada.

Convídame,
algún trajín nos guió hasta aquí
descubriendo hilazas profundas,
así revenaron a hurtadillas los pretextos
que desordenaron los sentidos
haciendo alboroto desde el corazón.

La percusión sólo pedía la ribazón
de tus abrazos,
tan sólo tu oído izquierdo,
tan sólo el ojo que descubre el alma de las cosas.

Fue la voluptuosidad del jazz
en el frente de aguas,
o la inminencia de la danza
en el atajadizo de tu cuerpo,
pero allí creció,
entre un viejo ron de Mount Gray
y recuerdos de New Orleans.

Enfrente, las embarcaciones ,
acá, toda trabazón, enlazadura
de babor a estribor,
toda vecindad,
allanándome
y te desojaste donde te veían mis ojos
y me acercaste a tu próximo,
al siempre.

Magaly Salazar